

Domènec MELÉ y César GONZÁLEZ CANTÓN, *Fundamentos antropológicos de la dirección de empresas*, Pamplona: Eunsa, 2015, 416 pp., 14 x 19,5, ISBN 978-84-313-3075-0.

«La dirección empresarial, al igual que la entera actividad económica, está vinculada a una visión concreta del ser humano, así como a un modo de entender la empresa y la sociedad» (p. 19). Así comienza el libro que aquí se reseña, con la intención de invitar a su lectura más que de ofrecer un compendio, pues los temas que se tratan son de una profundidad tal que todo esfuerzo por representarlo sumariamente es vano. Sus autores, Domènec Melé (IESE Business School) y César González Cantón (CUNEF, Universidad Complutense de Madrid) desarrollan, a lo largo de 400 páginas, con gran rigor científico y sentido de oportunidad, las nociones antropológicas fundamentales para superar las limitaciones actuales de la actividad económica y empresarial.

Además de una extensa bibliografía y un índice analítico, a cada capítulo le antecede una sinopsis, lo que, junto con una exposición clara pero académicamente rigurosa, hacen del texto la opción ideal para un manual de referencia en la educación superior, teniendo en cuenta, además, que su lectura no requiere de una preparación filosófica especializada. Pero lo más importante es que viene a llenar un vacío filosófico existente en el ámbito de la teoría de la dirección (p. 21), en el que «una reflexión filosófica sobre la persona resulta crucial, puesto que las ciencias sociales adoptan ciertas concepciones de la realidad y las personas» (p. 23).

El libro se estructura en dos grandes partes: la primera, titulada «Visiones del ser humano», revisa la concepción de hombre desde las perspectivas económicas (cap. 1), organizacional (cap. 2), científica (cap. 3), religiosa y filosófica (cap. 4). El itinerario

escogido permite al lector avanzar desde lo más concreto y práctico: los principales modelos y teorías que se sucedieron en relación a la acción humana en la economía y en la empresa, hasta las elucubraciones más profundas sobre el hombre, puestas de manifiesto en las distintas concepciones filosóficas y religiosas (en este caso, tanto del mundo oriental como del occidental, como muestra el apéndice sobre el origen de las principales religiones del mundo).

Los autores no se andan con vueltas, plantean el problema principal –según mi parecer– al comienzo: la aceptación generalizada del modelo *homo oeconomicus* para explicar la vida económica y social, al que se dedican las primeras 60 páginas, incluyendo algunos intentos de superación y resaltando sus carencias (interés propio como única motivación, racionalidad reducida a capacidad de cálculo, libertad como ausencia de coacción al elegir, amoralidad, falta de responsabilidad, dificultad para considerar el aprendizaje y las emociones, individualismo, etc.). Estas deficiencias, junto con las limitaciones del conocimiento científico (p. 104), ponen de manifiesto la necesidad de una fundamentación de mayor calado, que se esboza en el capítulo cuarto, pues su desarrollo requeriría una mayor extensión, dado que «el ser humano es muy complejo y su comprensión admite una gran diversidad de enfoques» (p. 144).

La segunda parte, «Fundamentos básicos de una filosofía de la persona», realiza un tratamiento analítico de la naturaleza humana desde una antropología filosófica realista y abierta a la trascendencia. A una caracterización «esencial» del hombre (cap. 5) le siguen el estudio de las principales potencias del hombre y sus fines: la ra-

zón y el conocimiento racional (cap. 6), la afectividad y la experiencia estética (cap. 7), y la voluntad humana y el carácter (cap. 8). El capítulo 6 consta, asimismo, de un apéndice sobre las principales corrientes epistemológicas, resaltando las ventajas del realismo crítico. Las dimensiones relacionales del ser humano –con sus pares, con la naturaleza y con Dios– son el objeto del capítulo 9. Estas relaciones son esenciales, no accidentales, y junto a los elementos expresados en los capítulos precedentes permiten una comprensión total del ser humano, o lo que es lo mismo, la superación del reduccionismo denunciado al inicio, por una «racionalidad ampliada».

El último capítulo, titulado «Acción, florecimiento humano y discernimiento moral», expone lo que al final del día viene a ser la verdadera teoría de la acción humana: la ética. Todo intento –y como se ha visto, ha habido muchos– por modelizar la acción al margen de la ética, es parcial y re-

duccionista, pues deja fuera un aspecto constitutivo de su misma naturaleza. Se contrasta la teoría de la acción desarrollada por la escuela austríaca con el enfoque aristotélico, que muestra la racionalidad humana como intrínsecamente moral, en consonancia con el bien. A continuación se ofrece un repertorio de las principales posturas éticas y concepciones de la felicidad, para culminar presentando un sistema ético completo o realista: aquel que incluye bienes, normas y virtudes, en consonancia con la doctrina clásica de corte aristotélico-tomista.

Una breve reflexión sobre el sentido del trabajo pone fin a este valioso libro para la formación, no sólo de directivos de empresa, sino de todo aquel que anhele comprender *su* mundo desde una perspectiva humana, o más bien humanista, que trasciende el mero resultado.

Germán SCALZO